

## PANGE LINGUA

(PARA UN DEVOCIONARIO)

**D**EL Cuerpo y de la Sangre el glorioso  
Misterio ¡oh lengua! reverente canta:  
Al sangriento holocausto, generoso  
El Hacedor del mundo se adelanta,  
Y, dulce fruto de un amor sublime,  
Al universo mísero redime.

Nacido de una Virgen sin mancilla,  
A rescatar al hombre destinado,  
De su santa palabra la semilla  
Esparció por la tierra, y terminado  
Dejó con orden inmortal, divino,  
De su destierro el áspero camino.

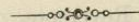
Con los manjares que la ley ordena,  
En medio á sus discípulos, cumplido  
El precepto Pascual y última cena,  
En celeste alimento convertido,  
Por sus sagradas, poderosas manos,  
El mismo Dios se entrega á sus hermanos.

Del incarnado Verbo la palabra  
En CARNE el pan, el vino en SANGRE torna.  
Si ante el misterio que la dicha labra  
Del hombre, el pensamiento se trastorna,  
De la Fe basta el esplendente brillo  
Para afirmar el corazon sencillo.

## POESIAS

Tan alto, sublimado Sacramento  
Veneremos con ánimo contrito:  
De la antigua doctrina el monumento  
Ceda ante el nuevo, más perfecto rito:  
Y de la Fe el apoyo soberano  
Supla el defecto del sentido humano.

Bendicion, alabanza, reverencia,  
Salud, honor, aplauso, regocijo  
Tribute cuanto goza de existencia  
Al Padre Eterno, al Sempiterno Hijo;  
Y al que de ambos procede, reverente  
Culto y adoracion dése igualmente.





## EN LA MUERTE DE MI HERMANA

(Leída en la Academia de San Juan de Letran)

**D**EL alba las neblinas,  
De la tarde las nubes  
Álzanse á las esferas cristalinas.  
Tiende hácia allá el espíritu su vuelo:  
Allá ¡santa oracion! temblando subes;  
Allá tornan alegres los querubes:  
Que es patria de los ángeles el cielo.

### I

Éraslo tú. Reverente,  
Junto al trono de diamante,  
Entre celestes escuadras  
Himnos de amor entonaste.  
Opaco el sol, á tu frente  
No osaría compararse,  
Ni á la albura de tus alas  
La vía láctea brillante.  
Quizá tu acento escuchando,  
Volvió á tí el celeste Padre  
La luz del rostro amoroso  
Donde las auroras nacen:  
Y tú, en amor abrasada,  
Ráudo el vuelo desplegaste

## POESIAS

Y descendiste, dejando  
Iris por huella en los aires.  
Te envió el Criador al mundo  
A que de paz fueras ángel,  
Y te llamó arrepentido  
Otra vez á sus umbrales.  
Refulgente metëoro  
Nuestro tugurio alegraste;  
Pero envidiosa borrasca  
Te arrebató por los aires.  
Fuiste cisne que en la noche  
Orillas de un lago cae,  
Y con las luces del alba  
Deja allí una pluma y páрте.  
¡Qué mucho ¡ángel caído!  
Que junto al Señor tornases,  
Si él es de las almas centro,  
Si él es iman de los ángeles?

Poco en el patrio, ondisonante río  
Duró tu imágen, ave pasajera.  
Fuiste cual ténue perla de rocío  
En oriental ladera:  
Ni un vestigio en la arena de la vida,  
Velada ya por vespertina bruma. . . .  
Disípase tambien desconocida  
En las playas la espuma.

### II

Connmigo un recuerdo vive  
Que sin cesar me atormenta,  
Que todas mis horas cuenta  
Por siglos de padecer.  
Recuerdo que mi alma torna,  
Con la hiel que en ella vierte,  
Indiferente á la muerte  
E indiferente al placer.



Recuerdo de una esperanza  
 Y de una patria perdida,  
 Y de una madre querida  
 Que acaso tambien perdí.  
 Y hélas ahí todas juntas  
 Que en mi mente se levantan,  
 Que el corazon me quebrantan,  
 Secando la vida en mí.

Fué ¡oh niña! la postrer hora  
 De un negro, tremendo día;  
 Yo abandonaros debia,  
 Y estabais allí las dos:  
 Tú de una madre á los pechos  
 Que por su hijo lloraba. . . .  
 Yo en el beso que te daba  
 Decia á mi madre: ¡Adios!

Pobre niña, que ántes eras  
 De nuestro hogar embeleso  
 Y ángel agora, aquel beso  
 Fué el último que te dí!  
 ¡Será tambien á mi madre  
 Aquel ¡adios! el postrero?  
 ¡Se abrirá el sepulcro fiero  
 Para ella ó para mí?

---

Al ménos con morir tú no vertiste  
 De destierro y ausencia el doble llanto;  
 No fué tu vida, cual la mia, triste;  
 Fué un ensueño, aunque breve, encantador.  
 Tu cuna y tu sepulcro la inocencia  
 Unió con lazo virginal de flores;  
 No probaste del mundo los favores  
 Ni la infernal cicuta del amor.

## III

Serias ¡oh niña! hermosa  
 Como un pimpollo al abrirse  
 Sobre el cáliz de una rosa;  
 Como una perla preciosa,  
 El nácar al dividirse.

¡Y cuánto al morir más bella  
 Que al desaparecer el día,  
 O al apagarse una estrella! . . .  
 Porque al morir, la bujía  
 Lumbre más viva destella.

¡Oh! tan apuesta hermosura  
 Solo el Creador mereció:  
 Por eso á la tierra impura  
 El mismo Dios te robó  
 Para su morada pura.

Niña! es verdad que en la vida,  
 Negro infierno sin salida,  
 Nos abre la juventud  
 Una senda maldecida  
 Que nos cierra el ataúd:

Es verdad que en la niñez  
 Muriendo en serena calma,  
 Llevamos fresca la tez,  
 El corazon sin doblez,  
 Y pura hasta el cielo el alma.

¡Empero quién secará  
 El llanto de los que viven?  
 ¡Quién á sus ojos dará  
 La luz que ya no reciben  
 Y á Dios caminando va?

Díme, niña, ¡nuestro duelo  
 Quién podrá agora calmar,  
 Si falta tu sol al suelo? . . .  
 ¡Oh! desde lo alto del cielo  
 Vela sobre nuestro hogar!



POESIAS

Y cuando vuelva el Señor  
El rostro amoroso á tí,  
Intercede con fervor  
Por los padres de tu amor,  
Y por tu patria, y por mí.

Por tus padres y hermanos intercede;  
Por tu patria, que es noble y desgraciada;  
Por mí, que tengo el alma desgarrada  
Y ya sin esperanza el corazón:  
Por tus padres y hermanos, que inocentes  
Sufren sin murmurar de sus destinos;  
Por tu patria infeliz, cuyos caminos  
De lágrimas y sangre todos son.

IV

Yo todo lo perdí. Quizá á los míos  
Jamás dado me sea retornar.  
No los veré por los inviernos fríos  
Juntos en torno del tranquilo hogar:  
Nunca entre voces de armonía vária,  
Mas gratas por igual al corazón,  
Oiré, elevando mística plegaria,  
Del paternal acento el grave són.  
Yo todo lo perdí. Ni por consuelo  
Orar puedo en tu losa sepulcral,  
Que de mi patria en el distante suelo  
Azota turbulento el vendaval.  
Solo me queda un corazón marchito  
Que oprime entre sus garras el pesar;  
Un porvenir en ansias infinito,  
Y unos ojos cansados de llorar.  
Pero tú, del Señor en la presencia,  
Tienes la eternidad en torno á tí.  
¡Oh niña! entre los dos cuál diferencia!  
Ruega, ruega por mí!

Febrero 1843.

A LA SONTAG

SONETO

(ESCRITO PARA SUS EXEQUIAS)

ENTUSIASMO y asombro al orbe inspira  
De su garganta el mágico tesoro,  
Y en la celeste cumbre el almo coro  
De su genio el prodigio absorto admira:

Mas ¡ay! sus glorias con airada vira  
Corta la parca, indiferente al lloro  
Y al materno afanar; el lauro de oro  
Cae de su sien, y resignada espira.

Del arte la magnífica figura,  
Bañada en llanto y desceñido el velo,  
Ampara su extranjera sepultura;

Mientras á la patria universal, al cielo,  
Virtud y religion de su alma pura  
Plácidas guían el triunfante vuelo.



## ELEGIA

Pieno era'l mondo de' suo' onor perfetti  
Allor che Dio per adornarne il cielo  
La si ritolse: e cosa era da lui.

PETRARCA.

¡DÉME ya en medio al postrimer retiro.  
El augusto silencio no interrumpe  
Sino ahogado sollozo, ó el suspiro  
En que afligido el corazon prorumpe.  
Negados ya mis ojos  
Al apacible bálsamo del llanto,  
Desfallecido de mortal quebranto,  
En su losa de hinojos,  
Estatua de la angustia, me levanto.

¡Oh muerte, inexorable ejecutora  
De las tremendas iras del Eterno!  
Tu rápida segur mueves traidora  
De la dolencia pálida en lo interno,  
En el hálito impuro  
Del contagio mortífero que aterra,  
En el carro sangriento de la guerra,  
En el nublado oscuro  
Que el rayo abriga y la tormenta encierra.

¡Y nada logra detener tu saña!  
La juventud, la ciencia, la hermosura  
Iguales siega tu feroz guadaña,  
Y la noble virtud tampoco dura.

## POESIAS

¡Horribles pensamientos!  
Retoña en dias la maldad tan solo:  
Triunfa el perverso: cada nuevo dolo  
Prolonga sus momentos,  
Y extiende su poder de polo á polo.

Y tú, madre bondosa, ángel humano,  
De los tuyos ornato y alegría,  
Sucumbes de la vida en el verano,  
Cual sol que muere en la mitad del día.

¡Qué el ánimo sublime,  
Qué pudo la luz rica de tu mente,  
La gracia amable, la virtud prudente?  
¡Nada el cuello redime  
De la fatal segur sobre él pendiente!

Allí está: vedla allí. Hondo martirio  
Aja su faz, sus huesos descoyunta:  
Con tierno afan en su postrer delirio  
Las caras prendas de su amor pregunta.  
En torno de su lecho  
Pálidas, mudas, congojosas giran;  
Sus ojos no las ven, aunque las miran;  
Mientras ellas, deshecho  
En llanto acerbo el corazon, suspiran.

Con el incendio de la fiebre lucha;  
Rebusca el lecho su convulsa mano;  
En su garganta el estertor se escucha;  
¡Qué silencio! . . . ¡Gran Dios! ¡Todo es ya vano!  
La pavorosa alcoba  
Al grito dolorido se conmueve;  
Y en tanto de esperanza la luz breve  
Un sepulcro nos roba,  
En el Oriente el sol su antorcha mueve.

¡Iman de nuestro amor! Pura tu alma,  
Como un suspiro hácia el Señor se aleja;



De la inmortalidad coge la palma,  
 Y en amargura, en orfandad nos deja.  
     ¿Qué se harán los usados  
 A tu voz, á tu ejemplo, á tus caricias?  
 De su hórrido tormento son primicias  
     Días de luz privados,  
 Y seco el manantial de sus delicias.

—  
 En vano atruena el fúnebre lamento  
 La mortuoria mansion: no el alma torna  
 A ocupar el vacío monumento  
 Que de belleza terrenal la adorna.  
     Indiferente el orbe,  
 No suspende su curso conmovido;  
 Y en el espacio piérdese el gemido,  
     Como este templo absorbe  
 De mi dolor el lúgubre alarido.

—  
 Cual sáuce melancólico, mi frente  
 Se inclina en su sarcófago de roca,  
 Y la quietud del vespertino ambiente  
 Turba mi acento que su sombra evoca.  
     Mas de un suspiro flébil  
 El eco ténue bajo el mármol zumba;  
 Súbito por las bóvedas retumba,  
     Y ante mi vista débil  
 Surge su imágen de la amada tumba.

—  
 Tú, que de mi niñez en los azares  
 Me fuiste guía y maternal amparo;  
 Bálsamo, del destierro en los pesares;  
 De juventud en las borrascas, faro. . . .  
     ¿A dó subes? ¿Adónde  
 Tú espíritu ya libre se remonta?  
     Cual astro que tramonta,  
 En la insondable eternidad se esconde  
 Y la presencia del Creador afronta.

Sí: de sus manos que los orbes rigen,  
 Tu alma brotó, y el universo alegre;  
 Relámpago fugaz, torna á su origen,  
 Y crece noche solitaria y negra.

El angélico gremio  
 Te acoge en la mansion de bienandanza;  
 Allí tu fe la recompensa alcanza,  
     Tu caridad el premio,  
 Y el lauro inmarcesible tu esperanza.

—  
 ¡Ay de los tristes que en el valle amargo,  
 De cosecha de lágrimas opimo,  
 Juzgan el curso de su vida largo  
 De tu materno amor sin el arrimo!  
     Do su faz se convierta,  
 Hallarán perdurable tu memoria;  
 Doquier vacío, ó deleznable escoria,  
     Y la tierra desierta  
 De ilusion, de esperanzas y de gloria.

—  
 Mas en los brazos de la mar lejana  
 La moribunda frente el sol reclina,  
 Y al traves de la gótica ventana  
 Miro lucir la estrella vespertina.  
     De tu espíritu un rayo,  
 Para acercarse á nuestra desventura,  
 Baja al astro de amor en noche oscura,  
     Y en tétrico desmayo  
 Convierte nuestra bárbara amargura.

—  
 De allí en afan solícito, perenne  
 Sobre tu prole infortunada vela,  
 Del nocturno silencio en lo solemne  
 Entre el mundo y la nada centinela:  
     Allí aguarda la hora  
 Que trasmute la carne en pudredumbre,  
 Para guiar á la serena cumbre



POESIAS

Do tu espíritu mora,  
Los afligidos nuestros con su lumbre.

En tanto llega el suspirado instante  
De seguirle en el piélagos zafireo,  
Tu plegaria con ala fulgurante,  
Revestida de fe, surca el empíreo.

Ante el excelso trono  
Derrama de su cáliz el perfume,  
Y hácia las almas que tu amor consume,  
De Dios el justo encono  
Tornar en blanda compasion presume.

Ella lo alcanzará. Su aroma es santo;  
Grande la religion que, mientras al suelo  
Deja un cadáver que regar con llanto,  
Intercesor un ángel manda al cielo.

Sin ella, en el suplicio  
La flaca humanidad, huérfana, viuda,  
Solitaria, famélica ó desnuda,  
A la sima del vicio  
Corriera, ó al abismo de la duda.

Mas tú ¡Señor! con gran misericordia,  
Entre la vida y la eternal ventura  
Vínculo indisoluble de concordia  
Pusiste en la oracion, en la fe pura.

Por él á los que guarda  
La eternidad en éxtasis divino,  
En espíritu se une el peregrino  
Cuyo débil pié tarda  
Del desierto del mundo en el camino.

Bendita sea ¡Creador! tu mano  
Que hiere cuando ama, y con la muerte  
Renueva los destinos del humano,  
Hollando al débil, abatiendo al fuerte:  
Que del dolor terreno

POESIAS

A la criatura el correctivo aplica:  
Cual oro en el crisol, la purifica,  
Y á tu paterno seno  
La sube luego en recompensa rica.

Allí la madre que lloramos, vive  
De tu amparo beatífico á la sombra;  
La corona de luz su sien recibe;  
Son las estrellas de sus piés alfombra:  
Ante ella pasan raudas  
De los siglos las olas multiformes,  
Y giran los cometas con disformes,  
Resplandecientes caudas,  
Describiendo sus órbitas enormes.

De beatitud tan inefable ¡cuándo  
Para nosotros sonará la hora?  
El frágil globo en soledad dejando,  
Al Eden que su espíritu atesora  
Alzarémos el vuelo,  
Como águila gigante que desdeña  
El tosco albergue en la nativa peña,  
Y las auras del cielo  
Y los rayos del sol á hollar se enseña.

En tanto de la vida los abrojos  
Siega la parca, sorda á mi demanda,  
Lágrimas dá ¡Señor! á nuestros ojos;  
Resignacion á nuestros pechos manda.  
El fúnebre delirio  
Arranca del espíritu agitado,  
Señor; y quede el corazon llagado  
Por el rudo martirio  
De este inmenso dolor purificado.

Mayo 1855.



EN LA MUERTE

DEL EXCELENTE POETA

DON MANUEL CARPIO

To native dust now wastes the mortal frame,  
And nought survives the poet but his fame.

BECKINGHAM.

LEY forzosa es morir! El tiempo crudo  
Toda materia vil en polvo torna;  
Y con igual segur corta la parca,  
En giro eterno y mudo,  
El cuello del pastor y el del monarca.

Mas la huesa do el vulgo se confunde,  
Sima de olvido es: mientras en la tumba  
Do el saber, la virtud ó el genio se hunde,  
Crece mayor su nombre,  
Sobra á la envidia ruin su justa fama,  
Y la inmortalidad su gran renombre  
Sobre siglos y cielos encarama.

Noble cantor, de cuya infausta muerte  
El mexicano suelo se lamenta  
(Tan usado á rigores del destino  
Que en él la copa de infortunio vierte):  
Tú, robado al fragor de la tormenta

POESIAS

Para la calma del Eden divino,  
Pagaste á tiempo el natural tributo.  
Queda á tu patria tu radiante gloria,  
A la tierna amistad perenne luto,  
Y á la virtud dulcísima memoria.

Del sacro númen que tu acento anima  
Cuando, de edades bíblicas vestigio,  
Del Gólgota recuerda el gran prodigio  
O el terrible escarmiento de Solima;  
La fatídica frase que del muro  
En el festin de Babilonia emerge,  
O el mar que se abre, y en su centro oscuro  
Ira y poder de Faraon sumerge:  
Del himno hermoso en que á tu patria bella  
Proclamas reina de la indiana zona,  
O el ingente volcan pintas que de ella  
La indescribible majestad corona:  
De cuantos versos en raudal sonoro  
Tu rica inspiracion al viento esparce,  
México guardará como un tesoro  
La dulce remembranza; y con tristura  
Contemplará, en tu humilde sepultura,  
Mudas las cuerdas de tu lira de oro.

De sus valles floridos en los ecos,  
De sus lóbregas grutas en los huecos,  
En sus montes y selvas seculares  
Retumbará el murmurio de tu gloria,  
Mientras pura, sin mengua,  
Siquier conserven mexicanos lares  
De España noble religion y lengua.  
Mas si el pérfido amago  
Que tu patriota corazon temia,  
Tras luengos años de discordia impía,  
De sangre y llama entre revueltas olas,  
Trae el imperio aciago  
De extraño culto y habla. . . .



POESIAS

Tu gloria ¡buen cantor! náufraga tabla,  
Se acogerá á las playas españolas.

Dios sabe el porvenir. De sus misterios  
Nada la humana prevision atina:  
Tórnanse ricos reinos cementerios;  
Surgen vastos desiertos á naciones;  
Una raza sucumbe, otra domina;  
Ciegas, empero, dóciles legiones,  
Todas van á un designio, oculto y sabio,  
Y el índice de Dios las encamina.

Tal lo escuché del inspirado labio  
Del vate cuya fama no rehusa,  
Su silencio letárgico rompiendo,  
Cantar ahora mi doliente musa.

Util ciencia y difícil profesando  
Con tierno corazon y mano franca,  
No de su pecho la quietud arranca  
De oro codicia ó ambicion de mando:  
Ni incienso de lisonja en los salones  
Quemó del prócer opulento, altivo,  
Ni aduló de la turba las pasiones:  
Iguales fueron en su amor activo  
Alcázar regio y mísero tugurio;  
Y con la diestra generosa, que era  
De la salud del cuerpo fausto augurio,  
De su lira severa  
Arrancaba las graves melodías  
Que del alma, en el mundo pasajera,  
Suavizan las mortales agonías.

Pero mi débil voz y el rudo canto,  
De su valor no digno,  
Sofoca y vence desbordado el llanto.  
De redencion el venerando signo  
Que del poeta ampara los despojos,

POESIAS

Manda que al cielo la amistad convierta  
Confiado el corazon, tristes los ojos,  
Mientras en la tierra, de placer desierta,  
Tejen las patrias musas su corona,  
Mi espíritu allá sube;  
Y sobre el arduo monte y densa nube,  
Sobre el tropel de rutilantes astros  
Que á los piés del Eterno se amontona,  
Con entusiasmo férvido columbra  
Cuál de justos el gremio,  
A do su ardiente caridad le encumbra,  
Discierne al bardo el suspirado premio.  
Su espíritu la eterna ciencia alumbrá,  
Y en la arpa del querube  
Torna á vibrar su armoniosa nota  
Que el soplo de la muerte dejó rota.

Febrero 1860.